

# VISITA AL ALBERGUE DE MIGRANTES IXTEPEC - OAXACA - MÉXICO

El 1º de diciembre del 2013 organizamos con los jóvenes de la Parroquia San José Obrero, la visita al albergue de Migrantes en ciudad Ixtepec. El cual queda a unos 57.5 Km de Salina Cruz. Fuimos un total de 29 personas: 23 jóvenes y 6 adultos.

En dicho albergue reciben a migrantes venidos de Centroamérica. Ya que cientos de personas centroamericanas y sudamericanas buscan su futuro viajando en un tren de mercancías. ‘La Bestia’, como así se denomina a este convoy que recorre México de sur a norte. Estos hermanos que viajan sobre la “Bestia” pretenden alcanzar el sueño americano, pero en dicho recorrido muchos descubren el infierno, y es que son asaltados, explotados, algunas mujeres violadas y también extorsionados por la Policía Municipal, Estatal, Judicial, Federal y agentes de Migración. Otros logran superar el trayecto sin contratiempos, con la esperanza de iniciar una nueva vida en Estados Unidos.



Esta casa de migrantes fue creada el 27 de Febrero del 2007 para ofrecer asistencia humanitaria e integral (alimento, posada, apoyo psicológico, médico y jurídico) así como orientación a nuestros hermanos migrantes y es coordinada por el Sacerdote Alejandro Solalinde Guerra

Consideramos que esta visita ha sido una experiencia que positiva para nuestros jóvenes, se dio un profundo compartir de experiencia entre las personas que ahí se encontraban, venidas de Guatemala, el Salvador y Honduras y los chicos de nuestra parroquia. También estuvimos en la celebración de la Eucaristía, la cual adquirió un toque ecuménico, ya que participaron personas que profesaban otras religiones.

Aquí compartimos dos vivencias en esta visita, la primera es de uno de los chavos y la segunda de un padre de familia que nos acompañó en esta experiencia

*“Bueno, el día en que íbamos a ver a los migrantes me desperté muy temprano, demasiado temprano, recuerdo que llegue a la iglesia y no estaba nadie más que una chica de*



otro grupo de jóvenes y que no conocía. Hacia frío, y llevaba chocolate caliente en un bote, a un pequeño se le antojo y tomamos juntos chocolate, hice a mi primero amigo nuevo en ese momento.

El tiempo seguía corriendo y los demás chicos de los grupos llegaron, teníamos tres camionetas y las tres se llenaron, fue muy bonito porque yo pensaba que solo usaríamos dos de ellas. En fin, el camino fue algo largo y algunos aprovecharon para dormir un momento, al llegar al albergue los chavos estaban emocionados y alegres, yo estaba nervioso pero muy feliz igual, sabía que la forma de vida de esas personas era distinta a la mía, y no sabía cómo que cosas podría decirles (palabras de aliento).



Llegamos y un Padre que vive en ese lugar nos recibió y nos mostró la casa, me habían dicho que el albergue era algo sucio, pero comprobé con mis ojos que estaban equivocados, pues es un lugar organizado y limpio. Tienen sala de internet pero las personas solo pueden usar las maquinas 15 minutos al día, por la cantidad de migrantes que desean usar el correo electrónico para comunicarse con su familia (Deberíamos hacer eso en casa igual). Poseen una

biblioteca, tal vez no una biblioteca enorme como se imaginaran pero si con unos cuantos libros de cualquier cosa, nos explicaron que no es necesario que las personas lean cosas muy importantes, sino que aprendan a adoptar esa bella costumbre de leer (cosa que yo aún no hago).

Hay voluntarios, que entregan su servicio y su tiempo, algunos son de México y otros son de otros países y hasta de otros continentes.

Algo que me dio mucha tristeza es que, organizaciones extranjeras apoyan a este lugar, pero la gente de este país, de este estado, de esta región, ni se acerca a ver. Es muy triste saber que somos en cierto punto algo racistas con esas personas.

Tocando el tema de los migrantes que pasan por este albergue, ¡ESTAN LOCOS! En el buen sentido de la palabra, son muy alegres, amigables, unidos, trabajadores, y soñadores, son personas que están ahí por un sueño, tiene historias muy fuertes y difíciles, algunos nos contaban que venían escapando de la violencia que había en sus países, los amenazaban de muerte, o que la economía está por los suelos, y tienen que ir a otro lado para obtener dinero y mantener a sus familias.

Cantamos, bailamos, jugamos con ellos, hicimos juegos que hacemos en la iglesia y ellos nos enseñaron sus juegos, y hasta nos bailaron, hicimos una misa y después de eso, nos invitaron a comer, antes de eso conocí a una niña preciosa, su nombre es Sarahi, es de honduras, tiene más o menos 8 años, le gustaba que la



*cargara y le diera vueltas por los aires, fue hermoso estar con ella, pero triste, cuando llego la hora de irnos, la pequeña no quería que me fuera, ni yo quería irme, pero teníamos que hacerlo. Nos despedimos de todos y agradecemos su hospitalidad, y nos marchamos...*

*Agradezco mucho a ellos, porque me di cuenta del mal hijo que soy, teniéndolo todo, y no haciendo nada por agradecer a mis padres el sacrificio que hacen*

Jonathan Bañuelos Jiménez



*“Primeramente quiero darle gracias a Dios por llevarme a donde el quiere. En la visita admiro la entrega y el servicio total sin importar la raza, color, a nuestros hermanos extranjeros, por parte del Padre Solalinde y el grupo de voluntarios que ahí colaboran, se nota el amor, carisma y entrega al servicio del Reino de Dios.*

*A veces es difícil entender la vida en nuestra realidad en que vivimos, porque en la misma se presentan muchas dificultades y problemas, principalmente en lo económico que obligan a la migración. Todo esto se debe en gran parte a los malos gobiernos y sus políticas imperialistas que obligan a los ciudadanos a salir de su País en busca de un mejor futuro para sus familias.*

*Es impresionante ver que en este viaje que emprenden los migrantes se da entre ellos la hermandad, el amor y el compañerismo, aunque no se conozcan, pero se protegen unos a otros y se solidarizan.*

*Al estar cerca de ellos y compartir experiencia siento que el amor de Dios se encuentra en los desamparados y necesitados y comprendí que en mí hace falta colaborar en esa dimensión social; espero que Dios nos de fortaleza, amor al servicio para que algún día poder colaborar con los hermanos”.*



Heriberto Cruz